

La Bestia del Apocalipsis

Por Don Walker

A lo largo de los años he escuchado de todo tipo de “candidatos” imaginables (y algunos inimaginables) para ser la Bestia del Apocalipsis. Todos, desde Henry Kissinger hasta Ronald Wilson Reagan (cuyos tres nombres tiene cada uno seis letras) han aparecido en lo más alto de la “lista de la Bestia” en un momento u otro. Adolfo Hitler o Benito Mussolini fueron candidatos populares para el puesto a finales de los años 30 o a principios de los 40. Recientemente, en algunos círculos el Príncipe Charles ha emergido como un fuerte candidato para el título. Claro, no estaría bien que dejara por fuera a William Jefferson Clinton. Tengo un amigo que creía fuertemente que Gorbachev era el “profetizado.” Siendo la marca en su cabeza un “6” hebreo.

A medida que nos acercamos al fin del milenio, estoy seguro que surgirán algunos libros interesantes para decirnos quién es la Bestia “verdadera.” Sin duda estos libros producirán una gran cantidad de dinero para los autores y editores, aún cuando no sean más bíblicos de lo que el *National Inquirer* tiene de objetivo. El estudiante verdaderamente serio de la Biblia no está interesado en la especulación basada en los títulos de los periódicos, en lugar de la exégesis de las Escrituras.

A la mayoría de nosotros se nos enseñaron muchas cosas que aceptamos sin ser verdaderamente “bereanos” (Hch. 17:11). Debemos estar dispuestos a examinar lo que se nos ha enseñado a la luz de las Escrituras. Les alentaré a ser “bereanos” con respecto al contenido de las siguientes páginas.

“Saltando a Conclusiones”

Antes de dirigirnos al libro de Apocalipsis debemos tratar primero con algunas nociones falsas con respecto a la Bestia. La gente con frecuencia ha “saltado a conclusiones,” sin respaldo bíblico para su “salto.” No debemos “saltar” sobre la falta de evidencia bíblica para respaldar nuestras conclusiones.

Un ejemplo clásico de “saltar a conclusiones” sin tener evidencia bíblica para hacerlo es la noción de que la Bestia de Apocalipsis y el Anticristo son uno y el mismo personaje. La mayoría de los libros sobre profecía bíblica comienzan con esta noción fundamental. En muchos casos, los términos se usan de manera intercambiable.

Mi pregunta es, “¿Dónde está tu evidencia bíblica para respaldar tal conclusión?” Hay un “eslabón perdido” entre el Anticristo y la Bestia. ¿Cuál es la base escritural para asumir que son la misma persona? La Biblia los describe en maneras distintivamente diferentes.

El Anticristo

Anticristo es un término usado exclusivamente en dos libros del Nuevo Testamento: 1 y 2 de Juan. Contrario a la suposición popular la palabra “anticristo” no aparece en el libro de Apocalipsis. Juan solamente usa este término en sus primeras dos epístolas, con una definición específica.

Juan utiliza el término *anticristo* de dos maneras: identificó una herejía que negaba ciertas doctrinas esenciales con respecto a Jesús, e identificó a una persona o personas que sostenían tal posición herética.

Con respecto a la “herejía del anticristo,” se nos dice que el espíritu del anticristo negaba dos verdades básicas sobre Jesús de Nazaret. Una, que no había venido en la carne, y segundo, que no provenía de Dios (1 Juan 4:2-3). El anticristo es descrito en 1 Juan 4:1 como un espíritu que está operando a través de falsos profetas que han salido por el mundo. Estos falsos profetas enseñan que Jesucristo no ha venido en la carne. En esto niegan la doctrina de la Encarnación (la creencia de que Dios se hizo hombre).

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.” (1 Juan 2:22)

Un anticristo negaba que Jesús era el Cristo, el Mesías (el Ungido) profetizado en el Antiguo Testamento y anticipado por el pueblo judío. Al negar esta verdad con respecto al Hijo, un anticristo negaba también al Padre, porque el Padre había hecho a Su Hijo Jesús el Cristo.

Los que seguían esta herejía era llamados “anticristos” (1 Juan 2:18, 2 Juan 7). ¿Cómo describe Juan a esta gente? Hay cuatro atributos que los caracterizan.

Primero, vemos que estos anticristos eran contemporáneos de Juan quienes estaban activos en el primer siglo. Juan declara con claridad que el espíritu del anticristo “ya está en el mundo” (1 Juan 4:3). Quienes quieren que creamos que el anticristo está aún por venir deben explicar porqué Juan le estaba enseñando a la iglesia del primer siglo cómo reconocerlo. En 1 Juan 2:18, Juan llamó a su propio tiempo “el último tiempo” porque estos falsos profetas ya habían llegado, justo como Jesús lo había profetizado (Mateo 24:10-11).

Segundo, sabemos que los anticristos habían sido parte de la iglesia.

“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.” (1 Juan 2:19)

La herejía del anticristo comenzó con los falsos maestros dentro de la iglesia, y como tales eran el instrumento del diablo para batallar contra la iglesia desde dentro. La salida de la iglesia por parte de los anticristos era una evidencia de que no pertenecían verdaderamente a la iglesia. Aún así, seguían tratando de extraviar a los creyentes (1 Juan 2:26). Este mismo problema es abordado en la segunda epístola de Juan.

“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.” (2 Juan 7-11)

En esto vemos el tercer atributo: los anticristos trabajaban por medio del engaño. Parecían ser maestros espirituales de la verdad, pero en realidad eran “lobos con piel de ovejas” (Mat. 7:15, 24:24).

Finalmente, podemos ver que se podía reconocer a los anticristos. El creyente con discernimiento sería capaz de examinar las enseñanzas de los anticristos y diferenciar la verdad del error. Este era el propósito de Juan al escribir acerca de ellos, para que los creyentes de su época pudieran reconocer a los falsos maestros por su clara descripción de ellos, y evitarlos.

Aparentemente, la herejía del anticristo era una forma temprana de gnosticismo, que era un sistema de creencia opuesto al Cristianismo ortodoxo y que prevaleció en los siglos segundo y tercero. El gnosticismo enseñaba de forma general que la materia era mala, que la encarnación era una ilusión y que la salvación se alcanzaba por medio del conocimiento.

Hubo varias formas de gnosticismo y muchos herejes gnósticos. La historia registra que el archi-hereje de la época de Juan era un hombre de nombre Cerinto. El historiador de la iglesia, Philip Schaff, relata un encuentro entre Juan y Cerinto registrada por Ireneo:

“Al encontrarse en el baño público en Éfeso, el hereje gnóstico Cerinto, quien negaba la encarnación de nuestro Señor, Juan se negó a permanecer bajo el mismo techo, no fuese que éste se derrumbara.”

En 1 Juan 2:18 Juan declara que “el anticristo viene” y que “han surgido anticristos.” Si Juan tenía en mente un hombre en particular como el Anticristo, es posible que ese hombre fuese Cerinto.

El Tiempo del Apocalipsis

Ahora volvamos nuestra atención al libro de Apocalipsis y en particular, a aquel a quien se hace referencia como “la Bestia.”

Pero, antes de ver aquellos pasajes donde se menciona a la Bestia, debemos tratar con algunos asuntos básicos de interpretación en cuanto al Apocalipsis. Parece que en la actualidad la mayoría de la gente no ha leído el primer versículo del libro, que serviría de referencia a lo largo del camino ayudándoles así a interpretarlo. Notemos el versículo 1:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto...”

Nótese el versículo 3:

“...y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”

No podemos ignorar el uso que Juan hace de estas palabras, porque nos proveen de información importante para la interpretación del libro. Mientras que la mayoría de los creyentes está esperando que los eventos descritos en el libro del Apocalipsis hallen su cumplimiento en el futuro, Juan nos dice claramente que las profecías del Apocalipsis empezarían a suceder en un breve período de tiempo luego de su escritura. Él declara dogmáticamente que los eventos del Apocalipsis estaban por suceder “pronto,” y que el tiempo estaba “cerca.” Ambas palabras son significativas.

La primera es la palabra griega *tachos*, traducida como “pronto.” El lexicón griego Arndt-Gingrich enumera los siguientes significados bajo la entrada *tachos*: “rapidez,” “de una vez,” “sin demora,” “pronto,” “en breve,” “en poco tiempo.”

Si busca Apocalipsis 1:1 en alguna traducción moderna encontrará que la idea mostrada con claridad es la de una pronta cercanía de los sucesos por ocurrir en el Apocalipsis. Este término también ocurre en Apocalipsis 2:16; 3:11, y 22:6, 7, 12, 20. Incluso una lectura al paso de estos versículos inevitablemente lleva a la conclusión de que Juan esperaba que estas cosas iban a suceder “en breve” o “pronto.”

La segunda palabra griega es *eggus*, que se traduce como “cerca” (Apoc. 1:3; 22:10). Este término literalmente significa “cerca” (Juan 6:4; 7:2). Según Arndt-Gingrich, cuando se usa con respecto a relaciones temporales significa “cerca” o “pronto.” Su importancia en nuestro contexto es claro: el de una cercanía temporal. El apóstol esperaba que los eventos asociados con estas declaraciones comenzaran a suceder en cualquier momento. ¡Estaban cerca!

Hay una última palabra que Juan utiliza, que también habla del tiempo. La palabra griega *mello*, que significa “a punto de” (Apoc. 1:19; 3:10) enfatiza la anticipación de Juan a la pronta realización de su profecía. Cuando aparece en ambas formas verbales, como en Apocalipsis 1:19 y 3:10, este término significa “estar a punto de, estar muy cerca de.” Algunas traducciones de la Biblia confunden el asunto cuando traducen la palabra de manera apropiada en Apocalipsis 3:10 pero de manera inapropiada en Apocalipsis 1:19. De acuerdo a la *Traducción Literal de la Biblia de Young*, Apocalipsis 1:19 dice: “Escribe las cosas que has visto, y las cosas que son, y las cosas que están a punto de venir [palabra griega – *mello*] después de estas cosas.” En este punto coinciden las versiones interlineales más destacadas del Nuevo Testamento.

Juan, con el uso de estas palabras griegas, revela claramente que los eventos del Apocalipsis mirarían su cumplimiento en el primer siglo. Por lo tanto, la Bestia del Apocalipsis era un contemporáneo de Juan, en lugar de una figura política del siglo veinte.

Buscaré cómo presentar de manera apropiada la evidencia en cuanto a la identidad de la Bestia.

La Bestia

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.” (Apoc. 13:1)

La mayoría de los comentaristas concuerda en que la imagen gráfica de la Bestia oscila entre lo que es llamado “genérico” y “específico.” Genéricamente, la Bestia representa un reino. En algunos pasajes la Bestia tiene siete cabezas y se nos dice que representan siete reyes (Apoc. 17:10). En otros pasajes el término se usa específicamente para referirse a un individuo, una de las cabezas. Por ejemplo, Juan instruye a sus lectores a “calcular el número de la bestia, pues es número de hombre” (Apoc. 13:18). La mayor parte del tiempo cuando la gente habla de la Bestia se está refiriendo específicamente a un individuo.

En el primer versículo de Apocalipsis 13, la Bestia tiene diez cuernos con diez diademas o coronas. También tiene siete cabezas, las que Apocalipsis 17:9 nos dice que son “siete montañas.” La mayoría de eruditos del Nuevo Testamento reconoce que las siete montañas representan las famosas siete colinas de Roma. Las siete colinas de Roma son mencionadas en los escritos de la antigüedad, tanto cristiana como pagana. Los diez cuernos, con sus coronas, son una referencia a las diez provincias empíricas de Roma.

En el sentido “genérico,” la Bestia es un símbolo apocalíptico del imperio romano. El creyente del primer siglo estaba más familiarizado con el Antiguo Testamento que la

mayoría de nosotros, y hubiese reconocido con prontitud las similitudes entre la Bestia del Apocalipsis y las visiones de Daniel. En Daniel encontramos cuatro bestias representando a cuatro reinos (Dan. 7:17). Estos cuatro reinos son paralelos a los cuatro niveles de la estatua de Nabucodonosor en Daniel 2, que representaba los imperios de Babilonia, el Medo-Persa, Grecia y Roma. De modo que, los lectores de Juan habrían reconocido a la Bestia como una figura que representaba al reino gobernante en aquella época.

Pero la Bestia del Apocalipsis también puede tener una identidad específica como un hombre. ¿Quién es el individuo que Juan llama la “Bestia”? ¿Qué pistas nos ha dejado para determinar su identidad?

Identificando a la Bestia

Juan nos ha dejado dos grandes “pistas” en cuanto a la identidad de aquel a quien llama “La Bestia.” Ambas pistas señalan irrefutablemente a la misma persona, no a alguien que nacería en el siglo veinte (lo cual no tendría ninguna relevancia para su audiencia original), sino a ningún otro más que a Lucius Domitius Ahenobarbus, mejor conocido como Nerón Claudio César. Nerón, y sólo Nerón, se ajusta a la expresión específica de la Bestia. Este personaje diabólico cumple con los criterios presentados por el mismo libro de Apocalipsis.

La primera “pista” que debemos examinar es Apocalipsis 13:18, que dice:

“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.”

Recordemos que Juan está escribiendo desde la isla de Patmos, donde ha sido encarcelado. Esta carta habría sido llevada, con toda probabilidad, fuera de la isla por soldados romanos. Juan tuvo que enviar su mensaje en “código” para que sus captores no entendieran su referencia al emperador. En lugar de declarar abiertamente quién era la “Bestia,” les dejó una pista que todo hebreo podría discernir con facilidad.

En los tiempos antiguos los alfabetos servían a un doble propósito. Las letras funcionaban no sólo como símbolos fonéticos, sino también como numerales. El sistema numérico arábigo que usamos hoy fue un desarrollo posterior. Como consecuencia, los nombres tenían valor numérico. A lo largo del mundo antiguo encontramos la práctica de usar el valor numérico de un nombre, como una especie de criptograma.

La escritura hebrea del nombre Nerón César era NRWN QSR (representado aquí por letras de nuestro alfabeto). La suma de estos números, que corresponden a cada letra hebrea, suma precisamente 666 tal como se muestra a continuación:

N = 50 R = 200 W = 6 N = 50 Q = 100 S = 60 R = 200

¿Es esto una coincidencia? ¿O estaba Juan enviándoles un mensaje a sus lectores, el cual habrían calculado con relativa facilidad?

Otro factor interesante a considerar es lo que se ha llamado la “variante textual.” Si consulta una Biblia con referencias al margen encontrará algo bastante intrigante. Con respecto a Apocalipsis 13:18 su referencia puede que diga algo así: “Algunos manuscritos dicen 616.” El hecho es que el número 666 en algunos manuscritos antiguos realmente aparece cambiado en 616. ¿Pero, qué? ¿Fue cambiado por accidente o de manera intencional?

La diferencia con toda seguridad no es un accidente de la vida hecho por algún copista de antaño. Los números 666 y 616 ni siquiera son parecidos en apariencia – ya sea que se escriban con palabras o que se escriban con numerales. Como concuerdan los eruditos textuales, debe ser intencional.

Se ha presentado un caso fuerte para la siguiente probabilidad. Juan, un judío, usó una ortografía hebrea del nombre de Nerón con el objetivo de llegar al número 666. Pero cuando el Apocalipsis comenzó a circular entre aquellos menos familiarizados con el hebreo, un copista bien intencionado que conocía el significado del 666 pudo haber tenido el propósito de facilitar su descifrado alterándolo para que se leyera como 616. Ciertamente no es una mera coincidencia que 616 es el valor numérico de “Nerón César, cuando se escribe en hebreo transliterándolo de su ortografía latina más ampliamente conocida. Tal conjetura podría explicar la razón de la desviación: para que la mente no hebrea pudiera distinguir fácilmente la identidad de la Bestia.

La segunda gran “pista” que Juan nos da se encuentra en Apocalipsis 17:9-10, que declara:

“Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.”

Como dijimos anteriormente, las siete montañas representan a las siete colinas de Roma. Pero Juan también nos dice que representan siete reyes. De estos siete reyes, él nos dice que cinco ya han caído. El sexto rey es aquel que Juan dice que ahora está reinando.

¿Quién era este “sexto rey”? Flavio Josefo, el historiador judío de aquel período, señala claramente que Julio César fue el primer emperador de Roma y que seguido en sucesión por Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio. El sexto no era otro que Nerón (ver

Antigüedades, libros 18 y 19). Esto también es confirmado por los historiadores romanos, Suetonio (*Vidas de los Doce Césares*) y Dio Cassius (*Historia Romana* V).

Además, Juan declara, “el otro aún no ha venido” (el sétimo), “y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.” Luego de Nerón siguió Galba, quien reinó menos de siete meses.

Evidencia Adicional

“Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.” (Apocalipsis 13:7)

Nerón no solamente fue el sexto emperador de Roma; él fue el primero en perseguir a los cristianos. Esa persecución comenzó a mediados del mes de noviembre del año 64 d.C. y continuó hasta el 8 de junio del año 68 d.C. cuando Nerón cometió suicidio, un período de 42 meses. Note como esto se ajusta con Apocalipsis 13:5, que dice:

“También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.”

¿Es ésta tan sólo otra coincidencia o es más evidencia por parte de la Escritura en cuanto a la identidad de la Bestia?

Además, Juan profetizó la muerte que la Bestia moriría. La Bestia no solamente mata por la espada sino que, al final, ha de morir por una herida de espada.

Apocalipsis 13:10 nos dice:

“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.”

El hecho de que Nerón mataba por la espada es un hecho bien documentado. Se dice que Pablo, por ejemplo, murió bajo Nerón por decapitación con una espada. Tertuliano le acredita a “la cruel espada de Nerón” la provisión de la sangre de los mártires como semilla para la Iglesia. Él insta a sus lectores a “consultar sus libros de historia; allí encontrará que Nerón fue el primero que atacó con la espada imperial a la secta cristiana.”

De igual manera, la historia registra que Nerón se quitó su propia vida con la espada. El historiador romano Suetonio describe la muerte de Nerón: “Luego, con ayuda de su secretario, Epafrodito, hendió su espada en su garganta.”

Es interesante, desde una perspectiva histórica, que los contemporáneos de Nerón ya se referían a él como una “bestia.” Por ejemplo, el escritor pagano Apollinius de Tyana,

quien vivió en el tiempo de Nerón, declara: “En mis viajes, que han sido más extensos de lo que ningún otro hombre jamás ha llevado a cabo, he visto muchas bestias salvajes de Arabia e India; pero esta bestia, a la que comúnmente se le llama un Tirano, no sé cuántas cabezas tiene, o si tiene las garras torcidas, o si está armada con horribles colmillos... Y de las bestias salvajes no podéis decir que jamás se les conociera por comerse a su propia madre, pero Nerón se atiborró de esta dieta.”

Nerón asesinó sin piedad a sus padres, su hermano, su esposa embarazada (a quien pateó hasta matarla) y a otros miembros de su familia. Era homosexual que encontraba gratificación sexual observando torturas. Disfrutaba vistiéndose como una bestia salvaje y violando a prisioneros tanto hombres como mujeres. Iluminó las fiestas en su jardín con los cuerpos de los cristianos, cubiertos de brea y luego encendidos como antorchas.

El historiador romano Tácito (56-117 d.C.) habló de la “cruel naturaleza” de Nerón que “envió a la muerte a muchos hombres inocentes.” El naturalista romano Plinio el Viejo (23-79 d.C.) describió a Nerón como “el destructor de la raza humana” y “el veneno del mundo.” El satírico romano Juvenal (60-140 d.C.) habla de “la tiranía cruel y sangrienta de Nerón.” Suetonio (70-160 d.C.) habla de la “crueldad de disposición” de Nerón evidenciándola ya en una edad temprana. Él documenta la maldad de Nerón y declara: “ni la discriminación ni la moderación [fueron empleadas] al enviar a la muerte a cualquiera que le placiera o por cualquier pretexto que fuese.”

La Bestia que se Levanta de la Muerte

“Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.” (Apocalipsis 13:3)

Mientras examinamos este versículo y cómo se relaciona con la Bestia, es necesario recordar que el uso que Juan hace del término “Bestia” es tanto específico como genérico. Genéricamente, la Bestia representa al imperio romano, mientras que específicamente, la Bestia representa a César Nerón.

Entender los puntos que hemos examinado hasta ahora es algo que nos acompaña hacia la resolución del asunto interpretativo delante de nosotros. La herida mortal a una de las cabezas es una herida que habría de ser mortal para la Bestia, i.e., al imperio romano. Esto explica porqué después de que la herida fue sanada y la Bestia continuó viviendo que “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.” La bestia de siete cabezas parece indestructible, pues el clamor continúa:

¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? (Apocalipsis 13:4b)

¿Cómo se aplican todas estas imágenes a Roma y a Nerón?

En este punto necesitamos examinar una serie significativa de eventos alrededor de la muerte de Nerón. Se puede encontrar una explicación perfectamente razonable e histórica de la Bestia “revivida.” Es aquí donde las interpretaciones pueden “tropezar,” olvidan la audiencia original a quienes fue dirigido el libro, y por consiguiente, pasan por alto la historia de la época.

Cuando Nerón cometió suicidio el 8 de junio del año 68 d.C., dos grandes situaciones históricas interrelacionadas enfrentaban al mundo. Ambas traían con ellas consecuencias catastróficas.

Primero, con la muerte de Nerón, la línea de emperadores Juliano-Claudiana llegó a su fin. En otras palabras, la línea de sangre que había recibido adoración de parte del imperio romano había sido cortada para siempre. Para el mundo pagano supersticioso esto era de lo más significativo. Este no era un asunto sin importancia para los súbditos del imperio romano.

Segundo, catástrofe tras catástrofe siguió a la muerte de Nerón y a la extinción de la familia fundadora del imperio romano. El imperio se vio envuelto en guerras civiles, a tal extremo que la “Roma eternal” estaba en peligro de ser reducida a escombros.

Josefo escribe con respecto a estas guerras civiles: “He omitido dar un registro exacto de ellas, porque son bien conocidas por todos, y son descritas por una gran cantidad de autores griegos y romanos.”

Tácito escribe: “La historia en la que estoy entrando es de un período rico en desastres, terrible con batallas, desgarrado por las guerras civiles, horrible incluso en la paz. Cuatro emperadores cayeron por la espada; hubo tres guerras civiles, más guerras extranjeras y a menudo ambas al mismo tiempo... En Roma había más crueldad espantosa... Además de las muchas desgracias que cayeron sobre la humanidad, hubo prodigios en el cielo y en la tierra, advertencias dadas por medio de truenos y profecías del futuro, tanto gozosas como sombrías, inciertas y claras. Pues el pueblo de Roma nunca fue más plenamente probado por desastres terribles o por señales indubitables de que los dioses no se preocupan por nuestra seguridad, sino por nuestro castigo.”

Suetonio escribió con respecto a los largos meses que siguieron a la muerte de Nerón, que el imperio “por un largo tiempo había estado agitado, por así decir, a la deriva por la usurpación y la muerte violenta de los tres emperadores. Pero por fin fue tomado de la mano y se le dio estabilidad a través de la familia de los Flavio.”

Tito Flavio Vespasiano restauró la estabilidad política y estableció una nueva dinastía del imperio romano. Bajo el gobierno de Vespasiano el imperio fue revivido y la Bestia vivió una vez más.

Los versículos relevantes en el Apocalipsis con respecto a la muerte y regreso a la vida de la Biblia se entienden con mayor facilidad como escrituras que profetizan los eventos históricos causantes de gran conmoción después del suicidio de Nerón en el año 68 d.C. Roma murió, por así decir, pero regresó a la vida una vez más.

Conclusión

La perspectiva que aquí he expuesto puede, con toda probabilidad, ser contraria a la que a usted se le ha enseñado con anterioridad. Mi recomendación para usted es que examine esta enseñanza a la luz de las Escrituras. Tenga en mente a la audiencia original de Juan (Apoc. 1:4, 11), su llamado para su cuidadosa consideración (Apoc. 1:3; 13:9), y su expectativa contemporánea (Apoc. 1:1, 3).

David Chilton en su libro *Días de Retribución*, hace este comentario:

“Es significativo que ‘todos los primeros escritores cristianos que escribieron sobre el Apocalipsis, desde Ireneo, pasando por Victorinus de Pettau y Commodian en el siglo cuarto, y Andreas en el quinto, y San Beatus en el siglo octavo, asocian a Nerón, o a algún emperador romano, con la Bestia Apocalíptica.’ No había duda razonable sobre esta identificación. San Juan estaba escribiendo a cristianos del primer siglo, advirtiéndoles de cosas que estaban “a punto” de suceder. Estaban involucrados en la batalla más crucial de la historia, contra el Dragón y el malvado imperio que él poseía. El propósito del Apocalipsis era confortar a la Iglesia con la promesa de que Dios estaba en control, de modo que incluso el formidable poder del Dragón y la Bestia no permanecerían en pie ante los ejércitos de Jesucristo.”

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la siguiente dirección: http://www.preteristarchive.com/PartialPreterism/walker-don_pp_01.html (Se publica aquí con el permiso expreso del autor).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>